

Año XVI
Edición en Español
15 de septiembre de 2007

el Semanario

Publicación gratuita

de Berazategui

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 718

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

En el año 1696 se erigió en la orilla norteña de Cornwallis (Inglaterra) un faro con esta inscripción: «¡Aullad vientos! ¡Encrésbate mar! ¡Irrumpid elementos y probad mis muros!», desafiando a la creación de Dios, con la seguridad de que la construcción era indestructible. Después de cuatro años un huracán derribó totalmente el edificio. Entonces, una segunda torre fue edificada en el mismo lugar, pero fue destruida por el fuego. Se levantó entonces una tercera torre con esta inscripción tomada de los Salmos (127,1): «Si el Señor no edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican». Esta torre está en pie aún hoy día y sirve de faro a millares de hombres.

No es la única vez en que el orgullo humano intenta dejar de lado la intervención de Dios.

Como este faro de Cornwallis, que en su primera época fue un orgulloso reto al mar, a los vientos y a cuanto pudiera destruirlo y Dios lo destruyó fácilmente. Así

sucedió con el Titanic, transatlántico inglés de 47.000 toneladas, que fue presentado al mundo como un buque indestructible. Algunos han dicho que apareció en él este letrero blasfemo: «Ni Dios lo podría hundir», y sucedió que en su primer viaje a Estados Unidos, para humillar tanto orgullo humano, Dios no recurrió a los vientos ni al fuego. Logró vencer al coloso de los mares valiéndose de un trozo de hielo que flotaba en el agua. Un iceberg partió el buque por su mitad y lo hundió para siempre. El orgullo de los constructores quedó abatido por la intervención de Dios, que no hizo otra cosa que responder al desafío que la soberbia humana le presentaba.

Muchos de los pasajeros, en el momento del accidente, estaban ocupados en multitud de telegramas que tenían que cursar sobre la cotización de diversas acciones y cosas parecidas. Confiaban en la seguridad de la nave y no estaban acostumbrados a doblar sus rodillas ni inclinar su frente ante Dios. Una vez sucedida la catástrofe, en la que perecie-

ron más de 1.500 personas, comprendieron la fragilidad de la vida humana y dieron altos ejemplos de arrepentimiento de su necesidad. Durante el hundimiento, en los últimos instantes de su vida, cantaron junto al coro del barco la hermosa canción "Más cerca, oh Dios, de Ti" entendiendo que en pocos momentos estarían ante su Creador para rendir cuentas.

Por el orgullo se hundió un alarde de la técnica, pero con la humillación se elevó la espiritualidad de muchos pasajeros, que de otra manera se habrían condenado.

Como no había bastantes botes salvavidas, algunos lograron colocarse en una balsa de corcho que estaba flotando sin dueño. Sin atreverse a realizar ningún movimiento, por miedo de que una ola los precipitase a todos en el sepulcro de agua, con ansiedad esperaban ser rescatados. Los minutos parecían siglos. A



todos, aun para aquellos que quizá no habían rezado desde la infancia, o creían que la oración no era necesaria para el hombre moderno, se les ocurrió levantar una súplica al Cielo. Así fue que coincidieron una y otra vez repitiendo la oración que el mismo Cristo nos enseñó: el «Padrenuestro». Ocupados en esta plegaria recibieron el auxilio y salvaron sus vidas. No esperemos que Dios nos ponga en semejante situación para recurrir a su Amor rezando el Padrenuestro. Hoy, en este momento, tenemos la oportunidad de hacerlo. Que no pase un día de nuestra vida sin que hablemos con Dios con estas palabras que Él mismo eligió como oración:

"Padre Nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre. Venga a nosotros Tu Reino. Hágase Tu voluntad en la Tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén".

UNA POBRE MADRE

En una misión de Aquisgrán, en el año 1868, un misionero contó una historia que impresionó profundamente al auditorio. Dijo así:

«Hace algunos años estaba una pobre madre en el lecho de muerte, rodeada de todos sus hijos, excepto de uno solo, que se hallaba en el fondo de un castillo, condenado a cinco años de prisión por un delito que había cometido y que, sin duda, había hecho enfermar y llegar a la muerte a su madre.

Fueron inútiles todas las tentativas para reclamar la libertad del preso. La madre, mujer piadosa y de gran Fe, quiso hacer un último esfuerzo y pidió que le permitiesen a su hijo visitarla en el trance en que se encontraba, en sus últimas horas de vida. Transmitido el ruego de la moribunda al Comandante de la fortaleza, éste permitió que el descarriado hijo, acompañado de una fuerte guardia, fuese conducido junto a su madre tan gravemente enferma. No podía ella pronunciar palabra alguna, pero recogió sus últimas fuerzas y dio a su hijo una profunda mirada, llena de amor y preocupación por la salvación de su alma. Esta mirada materna y la oración de la mujer, produjeron el milagro.

Al volver el hijo a su celda, cayó de rodillas y derramó abundantes lágrimas, después de lo cual pidió que se llamase a un sacerdote y borró sus pecados con una dolorosa confesión.

Pero fue aún más lo que hizo con él la gracia de Dios. Una vez cumplida la condena, el mal hijo se sintió llamado a reparar su vida extraviada y se hizo sacerdote. Pues bien, ese hijo soy yo. Recuperen, pues, queridos hermanos, el ánimo y la confianza: pueden ser enormes sus pecados, pero la misericordia y la bondad de Dios son mayores todavía, si le demuestran que están arrepentidos y que quieren cambiar de vida».

Estas palabras del predicador conmovieron tanto a todos los oyentes, que les despertaron una gran confianza en la Misericordia de Dios, y confesaron con gran dolor sus pecados.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

SEPTIEMBRE

S. 15 Nuestra Señora de los Dolores.

D. 16 Santa Eugenia.

L. 17 San Roberto Belarmino.

M. 18 San José de Cupertino.

M. 19 San Jenaro.

J. 20 San Andrés Kim.

V. 21 San Mateo.



EL REGRESO



Que este testimonio místico, por la gran misericordia de Dios, marque el inicio de una vida nueva a través de la experiencia que Dios le conce-

dió a la Dra. Gloria Polo Ortiz el 5 de mayo de 1995, en Bogotá, Colombia, cuando el impacto de un rayo la dejó clínicamente muerta, al igual que su sobrino, ambos odontólogos.

(Continuación)

¡Cuántas veces me escapaba porque mi mamá no me dejaba ir a ningún lado!. “Mami, tengo un trabajo en grupo en la biblioteca” y mi mamá se creía el cuento. Iba a ver una película pornográfica, o a un bar a tomar cervezas con mis amigas. Mis padres eran pobres, de manera que, para comer en la escuela, me daban bananas, bocadillos y leche. Yo me comía la banana y tiraba la cáscara por todos lados. Nunca tuve la conciencia de pensar que si yo dejaba una cáscara de banana tirada, podía hacerle algo a alguien. El Señor me mostró que algunas veces alguien se caía con esa cáscara de banana, y que hubiera podido matar a esa persona por mi falta de misericordia.

Sólo una vez hice una confesión con dolor y vergüenza, bien hecha: fue cuando una señora me dio dinero de más en un supermercado en Bogotá. Mi papá nos había hablado de ser honrados y nunca tocar un centavo de nadie. Yo me di cuenta en el auto. Cuando ya iba para mi consultorio me di cuenta y dije: “Esa vieja bruta, animal, me dio 4.500 pesos de más y ahora tengo que devolverlos”, pero ya estaba lejos y pensé: “No voy a volver hasta allá, ¡quién le manda a ser tan bruta!”. Pero me quedó el remordimiento por esa plata. Porque mi papá había fundamentado muy bien la honradez y el domingo me confesé. Le dije “Padre, me robé 4.500 pesos, porque no se los devolví a una señora”. Ni le puse atención a lo que me dijo el padre.

El maligno no me pudo acusar de ladrona, pero ¿saben qué me dijo el Señor? “Esa falta de caridad tuya cuando no reparaste el pecado, porque 4.500 pesos para ti no eran nada, para esa mujer, con un sueldo mínimo, era la alimentación de tres días”. Y ¿saben qué fue lo más triste? Que me mostró cómo sufrí y pasó hambre esos días. Por mi culpa, ¡con sus dos chiquitos! Así lo muestra el Señor en el Libro de nuestra Vida. Cuando hicimos algo, quién sufrió, quién actuó y cómo actuó. Me preguntó el Señor “¿Qué tesoros espirituales traes?”. ¡Tesoros espirituales! y mis manos iban vacías, no llevaba nada: mis manos estaban absolutamente vacías. Entonces me dijo: “De qué te sirve decir que tenías 2 departamentos, que tenías casas, que tenías consulto-

rios. Te considerabas una profesional con muchísimo éxito?. ¿Te pudiste traer el polvo de un ladrillo hasta aquí? ¿Qué hiciste con los talentos que yo te di?” ¿Talentos? Tenía una misión. La misión de defender el Reino del Amor. El Reino de Dios. Se me había olvidado que tenía alma; muchísimo menos recordaba que tenía talentos. Que yo era las manos misericordiosas de Dios. Que todo el bien que dejé de hacer le dolió al Señor. ¿Saben qué era lo que me preguntó el Señor? Por la falta de Amor y Caridad con el prójimo, me preguntó por el Amor, y me dijo: “Tu muerte espiritual comenzó cuando te dejaron de doler todos tus hermanos”. ¡Estaba viva pero muerta! Si hubieran visto lo que es la muerte espiritual, cómo es un alma que odia... un alma espantosamente terrible por amargada y fastidiosa, que le hace mal a todo el mundo porque está llena de pecados. Ver mi alma por fuera, oliendo bien y con buena ropa y por dentro mi alma oliendo horrible, viviendo en los abismos. ¡Con razón tanta depresión y tanta amargura! Y me dijo: “Era un llamado cuando veías el sufrimiento de tus hermanos en todas partes. O cuando veías en los medios de comunicación: mataron, secuestraron, robaron. Y tú con la lengua por afuera decías: “¡Ay!, pobrecitos, ¡qué barbaridad!”. Pero no te dolían tus hermanos. En el corazón no sentías nada. Toda de piedra. ¡El pecado te lo petrificó!”.

Cuando se cerró mi Libro, ustedes se imaginan qué tristeza tan grande. ¡Cuánto dolor por haberme portado así con mi Papá Dios!. Porque a pesar de todos mis pecados, a pesar de toda mi inmundicia y de toda mi indiferencia y de todos mis sentimientos horribles, el Señor siempre hasta el último instante me buscó: siempre me enviaba instrumentos, personas, me hablaba, me gritaba, me quitaba cosas para buscarme. Él me buscó hasta el último instante. ¿Saben quién es Papá Dios? Está siempre detrás de cada uno de nosotros, para convertirnos.

No pude decirle: “Óigame Señor, usted me condenó”. ¡Claro que no!, en mi libertad escogí quién era mi papá, y no fue mi papá Dios. Escogí a Satanás, ese fue mi papá, y cuando se cerró ese libro, yo vi que me iba a un hueco y después de ese hueco se iba a abrir una puerta terrible. Y empecé a gritarle a todos los santos que me salvaran. Ustedes no tienen idea de la cantidad de santos que llegué a nombrar. Yo no tenía ni idea de que conocía tantos santos. Era tan mala católica que pensaba que igual me salvaba San Isidro Labrador, que San Francisco de Asís. Y, cuando se me acabaron todos los santos, el mismo silencio. Sentía un vacío, un dolor tan grande. Pensaba: “Todo el mundo allá en la tierra pensando que era tan Santa, esperando que yo me muera para pedirme un milagrito. Y ¡miren! ¿Para dónde voy?” Entonces, levanté los ojos y me encontré con los ojos de mi mamá. Y con mucho dolor le grité: “¡Mami! Qué vergüenza. ¡Me condené, madre! Donde yo voy, no te voy a volver a ver jamás”.

Continuará

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD
CATECISMO DE LA
IGLESIA CATÓLICA



Nota 115

Cristo Jesús

Toda la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos se resume en que el Hijo es el Ungido del Padre desde su Encarnación: Jesús es Cristo, el Mesías.

Todo el segundo capítulo del Símbolo de la fe hay que leerlo a la luz de esto. Toda la obra de Cristo es misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo. Aquí se mencionará solamente lo que se refiere a la promesa del Espíritu Santo hecha por Jesús y su don realizado por el Señor glorificado.

Jesús no revela plenamente el Espíritu Santo hasta que él mismo no ha sido glorificado por su Muerte y su Resurrección. Sin embargo, lo sugiere poco a poco, incluso en su enseñanza a la muchedumbre, cuando revela que su Carne será alimento para la vida del mundo.

Lo sugiere también a Nicodemo, a la Samaritana y a los que participan en la fiesta de los Tabernáculos. A sus discípulos les habla de él abiertamente a propósito de la oración y del testimonio que tendrán que dar. Solamente cuando ha llegado la Hora en que va a ser glorificado, Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su Muerte y su Resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los Padres: El Espíritu de Verdad, el otro Paráclito, será dado por el Padre en virtud de la oración de Jesús; será enviado por el Padre en nombre de Jesús; Jesús lo enviará de junto al Padre porque él ha salido del Padre. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo. En cuanto al mundo, lo acusará en materia de pecado, de justicia y de juicio. Por fin llega la Hora de Jesús: Jesús entrega su espíritu en las manos del Padre en el momento en que por su Muerte es vencedor de la muerte, de modo que, “resucitado de los muertos por la Gloria del Padre”, en seguida da a sus discípulos el Espíritu Santo dirigiendo sobre ellos su aliento.



Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires
Horario de visitas y atención: Todos los días
de 9:00 hs. a 11:00 hs. y de 14:00 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina
WEBSITE: www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...



Selva Oscura

SIN SOSPECHAR EL PELIGRO QUE LO ACECHA, DANTE DESPIERTA TRABAJOSAMENTE Y TRATA DE UBICARSE...



¿DÓNDE ESTOY?



¡QUE VEGETACIÓN TAN EXTRAÑA!



BUSCARÉ UN LUGAR MÁS SEGURO...

DANTE VAGA SIN RUMBO POR LA SELVA OSCURA PROCURANDO ORIENTARSE...



RRRRRRRR

...IGNORANDO LOS PELIGROS QUE LO AMENAZAN...



ESA MONTAÑA PARECE SUFICIENTEMENTE ALTA PARA DIVISAR TODO DESDE ALLÍ...



Continuará